

# Semblanza de Pedro Sienna

por Rafael FRONTAURA



★ PEDRO SIENNA: "Cordial y camarada antes que todo... emblema y penacho en este teatro chileno..."

(NOTA: esta semblanza forma parte de un libro inédito que el recordado actor Rafael Frontaura escribiera como Asesor del Centro de Investigaciones del Teatro Chileno del ITUCH. Alrededor de trescientas siluetas de autores acaudalados y gente de teatro integran dicho libro, escrito entre 1960 y 1964).

EN 1915, APENAS si se oía hablar de teatro chileno a los llusos que rodeaban al Maestro Urzúa Rozas. Era una utopía irrealizable. Pero en los cafés, en los centros nocturnos el calor del vinillo que enciende los corazones y las esperanzas, había un grupo que tenía fe: Luigaro García, Carlos García, Alejandro Flores, Nicomedes de la Sota, Acvedo Hernández, Armando Moeck, Benjamin Orrego y algunos otros. De este grupo empujados por las voces de aliento de todos, con el penacho muy en alto, surgió Pedro Sienna, periodista provinciano, trotamundos por na-

turaliza, actor de pose y de ondulante capa bohemia, poeta y nochebuena, enamorado de folletín, que hizo verdad el sueño de aquellas charlas, y se enroló un día en la farándula, siguiendo las huellas de Bernard Jambirina, el actor gallego, poeta y gran señor, que renovó el ambiente artístico y social de Santiago, con su temporada dramática del año 15. Pedro saltó al escenario y con Jambirina recorrió Chile y Argentina como actor y como poeta, ya que al ritmo de esa gira fue componiendo los admirados sonetos del teatro, que reunió más tarde en ese volumen titulado "El Tringlado de la Farsa", que es algo así como el breviario de los comediantes.

Pedro Sienna, hijo de un Coronel de Ejército, veterano del 79, nació en San Fernando el 13 de mayo de 1893. Sus inquietudes artísticas, como dibujante y pintor, como escritor y actor, se agitaron en esa época fascinante de la capa, del chambergó a lo Carrera, de la corbata voladora, de la melena al viento y de las poses amaneradas, que enloquecían a las chiquillas quinceañeras nacidas con el siglo.

A su regreso de la larga gira por el extranjero, Pedro formó parte de la primera compañía netamente chilena de comedias, encabezada por Enrique Banguena y Arturo Bühler, como primer galán. Fue entonces creador del Juan Antonio de "Pueblecito" y de muchas obras criollas. Formó después con Lillo, con Etna Paulina; dirigió teatro para niños; ha sido y sigue siendo maestro de aficionados y de obreros en sus clases de arte escénico a las que dedica sincero fervor, y continúa su labor periodística y de escritor, que ha producido ya obras de la importancia de "Muecas en la Sombra", poemas: "La Caverna de los Murciélagos", novela originalísima: "Memorias del Soldado Deseoconcho", sabrosos relatos de la Guerra del Pacífico: "La Vida Pintoresca de Arturo Bühler"; las obras de teatro: "La tragedia del amor", 3 actos; "Las caballerías grises", "Un disparo de revólver", "La Pagoda azul", Teatro para niños: "El Califa de Bagdad", "El Príncipe vagabundo". Ha sido el único actor que ha cultivado en Chile, con notable aceptación, el género de grand guignol, destacándose en labores dramáticos en "Los ojos verdes" y "Noche de espanto".

Cordial y camarada antes que todo. Pedro Sienna ha sido emblema y penacho en este teatro chileno, hecho de esfuerzo y heroísmo. Ha subido a los tabladitos más miserables de lejanos puebluchos, y a los importantes escenarios bien barnizados de las grandes capitales. En todos ha puesto algo de su multifacética personalidad de artista sincero y de vocación. Ha saboreado apasionadamente la vida de bastidores y camerines, y la otra, la vida corriente, a veces más trivial que la primera. Y puede decir como el poeta: "Amé fui amado el sol acreció mi faz... Vida: nada me debes... Vida, estamos en paz..."